

HANNO

Joan Aznar Adrover



Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 3.0 España
(CC BY-NC-ND 3.0 ES)

©Joan Aznar Adrover. 2017. Some rights reserved.

Except otherwise noted, this work is licensed under:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

ESCENA 1. EXT. Calles de Cartago. DÍA

Es un día normal cerca de las calles cercanas al puerto de Cartago, el clima mediterráneo característico del norte de África invade la escena. Desde el cielo se ve toda la ciudad, incluido el gran puerto (separado por un canal entre la zona militar y la comercial) que muestra los vestigios de la que, en años pasados, había sido la mayor potencia marítima del Mediterráneo. La imagen nos transporta hacia un callejón cercano al puerto comercial. Allí dos siluetas juegan en la calle peleando con unas espadas de madera. HANNO -casi cinco años, pelo castaño claro y de ojos marrones- y BOCO -númida, de tez oscura, bien entrado en los treinta y cojo de una pierna a causa de una herida de guerra-. El mayor se deja desarmar, levanta las manos en señal de rendición y empieza a bromear con el chico.

BOCO:

Me rindo, gran... ¿quién has dicho que eras?

HANNO:

¡Soy Héctor, el príncipe de Troya!

BOCO:

¿Y qué hizo ese tal Héctor?

HANNO:

¡Combatió a los griegos durante años!

BOCO:

¿Eso te lo ha contado Antígonos?

Hanno asiente.

BOCO:

¿Ganó el guerrero Héctor?

HANNO:

No.

BOCO:

Entonces, ¿porque él?

HANNO:

¡Luchó para salvar su ciudad. Yo también lucharé por Cartago algún día!

(levanta la espada con emoción)

Hay una breve pausa. Boco se compadece ante la inocencia del niño.

BOCO:

(susurrando)

Espero que nunca tengas que hacerlo, muchacho.

HANNO:

¿Qué?

BOCO:

Que es casi la hora de comer. Tu padre nos estará esperando.

Llegan a su calle y ven dos soldados al fondo. Boco frunce el ceño extrañado.

ESCENA 2. INT. Casa de Adón. DÍA

Al entrar en casa encuentran al padre de Hanno, ADÓN - castaño claro y barba, cerca del ecuador de los treinta-sentado en la mesa del salón. Boco nota algo extraño en él, le ve pensativo. Cuando ve un papel con el escudo de Cartago sobre la mesa, inmediatamente se da cuenta de lo que pasa. El niño saluda a su padre con alegría y este intenta aparentar normalidad.

HANNO:

¡Hola, padre!

ADÓN:

(sonríe y le abraza)

¡Mira que he encontrado para ti,
soldado!

Le entrega la figura de un soldado con escudo y lanza hecha de madera, Hanno la recoge emocionado.

ADÓN:

(con amabilidad)

Ve preparando las cosas, Boco y yo
venimos enseguida.

Hanno corre con su regalo hasta la cocina, en la sala contigua, y empieza a poner las cosas en la mesa. Mientras, los dos mayores se sientan y hablan en voz baja, Adón ha sido reclutado para el ejército y tiene que partir pronto.

BOCO:

*(mira los símbolos del ejército en el
papel)*

¿Cuándo?

ADÓN:

Dos días. Dicen que vamos al noroeste,
con el general Amílcar.

BOCO:

(frustrado)

Pero sí Cartago está lleno de jóvenes
que pueden luchar.

ADÓN:

Supongo que no muchos saben trabajar el
metal.

BOCO:

(mira de reojo a Hanno)

El chico...

ADÓN:

Puede quedarse con Antígonos. Tu cuida
de la herrería y cuando sea mayor...

BOCO:

(susurrando)

¡Podrás hacerlo tú!

ADÓN:

(con decisión)

Enséñale.

ESCENA 3. INT. Casa de Adón. NOCHE

Es de noche y caen algunas gotas en Cartago. Desde fuera, través de una ventana, se ven a tres figuras en el salón de la casa de Hanno. Adón con una rodilla en el suelo, Hanno justo enfrente y Boco sentado a su lado. Adón le explica la situación a su hijo, este le escucha incrédulo mientras se le caen las lágrimas. Adón, abraza a su hijo. Boco acaricia el pelo del chico para tratar de consolarlo mientras observa la escena con resignación.

ESCENA 4. INT. Casa de Antígonos. DÍA

Por la mañana, los tres se presentan frente a la casa de ANTÍGONOS. Hanno ve a la que será su nueva familia, al primero ya lo conoce por los negocios y la amistad con su padre: Antígonos -griego, alrededor de cuarenta, ojos verdes, las canas afloran en su pelo y barba-, su esposa DORIA -de edad similar a su marido, pelo oscuro y largo, de aspecto muy afable- y ALTEA, su hija de edad similar a Hanno -melena oscura y ojos verdes-. Adón se dirige primero

a sus amigos. Pone una mano en el hombro de Antígonos, el griego hace lo mismo.

ADÓN:

Nunca podré agradeceros esto, amigos.

Mira también a Doria e inclina la cabeza.

ANTÍGONOS:

Te estaremos esperando.

Adón sonríe con tristeza, poco convencido de lo que Antígonos acaba de decir; en el fondo, él sabe que es muy probable que no vuelva a ver a ninguno de los presentes. Después se dirige a Boco; sobran las palabras ante aquel que pasó de ser un enemigo en la juventud a ser el más fiel de los compañeros.

BOCO:

Me diste un futuro. Tu hijo también lo tendrá.

Los dos se abrazan. Después Adón se arrodilla junto a Hanno, intenta restarle importancia a la situación para hacerlo más fácil para su hijo.

ADÓN:

Cuidarán de bien de ti.

(le sonríe)

HANNO:

(sollozando)

¿No estás triste?

ADÓN:

Nada alegre más a un padre que saber que lega una buena vida a su hijo.

HANNO:

¿Pero volverás?

(pone una mano en su mejilla)

Sé un buen hombre, hijo, tanto si
vuelvo como si no, lo sabré.

(le sonrío de nuevo y le abraza)

Adón se incorpora, mira por última vez a los otros con una sutil sonrisa, se gira y se marcha. Hanno observa desolado como su padre se aleja y desaparece al girar la esquina. Boco, antes de irse, también se arrodilla junto a Hanno. Las lagrimas se precipitan por las mejillas del chico.

BOCO:

Eres hijo de un gran hombre,
enorgullécete de ello.

ESCENA 5. INT. Habitación de Hanno. DÍA.

Hanno está en su habitación, mira con nostalgia por la ventana; el sol reluce en el exterior iluminando una mitad de la cara del chico. Altea aparece por el marco de la puerta. Hanno está de espaldas. La chica se dirige a él con dulzura.

ALTEA:

(algo dubitativa)

¿Quieres venir a jugar conmigo?

Hay una pausa. Hanno aún no responde.

ALTEA:

Conozco un sitio que te va a gustar.

Se gira al ver las buenas intenciones de la niña y fuerza la sonrisa.

HANNO:

Vale...

Los dos salen de casa ante la sonrisa de aprobación de los padres de Altea.

ESCENA 6. EXT. Afueras de Cartago. DÍA

El sol ya se dirige hacia el horizonte. Se oyen las olas golpear con las rocas y, en la lejanía, el sonido de las gaviotas. Cada elemento contribuye a crear un ambiente de tranquilidad. Hanno y Altea están sentados mirando al mar, la brisa les acaricia el rostro. El primero está completamente embaucado por la escena. Altea abre la conversación de dos inocentes niños.

ALTEA:

Sabes, mi padre está contento de que vivas con nosotros. Le encanta el interés que muestras por sus historias.

Hanno sonríe un poco, pero aún se le nota triste.

HANNO:

A mí me gusta tu padre, pero...

(hace una pausa y prosigue con tristeza)

pero yo ya tenía uno.

Hanno pierde la mirada en el mar y Altea hace lo mismo. Ella siente empatía por su nuevo amigo y no se rinde en intentar animarle.

ALTEA:

(mirando al mar)

Puede que ya tuvieras un padre, pero no una amiga.

Ambos se miran de nuevo, Altea le sonríe y Hanno también a ella; por primera vez la tristeza desaparece de su rostro y sonríe con sinceridad. El joven cartaginés se fija en como el sol casi toca el horizonte. Nos vamos alejando de la escena.

HANNO:

¿No es un poco tarde?

ALTEA:

No nos van a regañar en tu primer día.

HANNO:

Entonces quedamos un poco más, me gusta este sitio.

(pausa)

¿A las chicas no os gusta jugar a las espadas, verdad?

ALTEA:

¿Por qué no debería gustarme? Puede que sea mejor que tú.

(fundido a negro)

ESCENA 7. INT. Casa de Antígonos. Salón. DÍA.

Es temprano, el sol acaba de salir. Hanno, ya mayor -cerca de los 10 años-, se despierta y llega al salón silenciosamente. Coge las dos espadas de madera de encima de la mesa e intenta salir a hurtadillas de su casa con estas debajo del brazo. Altea le hace gracia verlo intentar escapar así, esta le dedica una tímida sonrisa. Hanno le invita a salir con él, pero al intentar cruzar el portal se encuentra a Antígonos; el griego se le ha adelantado y le señala la mesa donde le espera Doria.

ESCENA 8. INT. Casa de Antígonos. Salón. DÍA.

Vemos a Hanno y a Altea estudiando matemáticas con Doria. Altea ya ha terminado sus ejercicios, pero Hanno sigue atascado con el último. Altea, disimuladamente, le marca la respuesta con los dedos. El chico lo ve de reojo y la escribe. Al terminar, Doria les da permiso para marcharse, estos la besan uno en cada la mejilla y corren hacia la puerta con las dos espadas de madera.

ESCENA 9. EXT. Afueras de Cartago. DÍA.

Hanno y Altea juegan con las espadas cerca del acantilado, el combate es igualado. Hanno hace un movimiento brusco y de su bolsillo se le escapa la figura que le había regalado su padre antes de partir. El soldado de madera se precipita hacia el mar. El joven cartaginés observa como este se pierde entre las aguas; lleva años con la esperanza de que su padre vuelva, pero, en ese momento toda parece desvanecerse. Altea le pasa la mano sobre el hombro a su amigo y lo aparta del acantilado.

ESCENA 10. INT/EXT. Templo de Baal Hammon. TARDE.

Mientras van hacia casa pasan cerca del templo de Baal Hammon, a esa hora ya se ven pocas personas en la calle. Ven que algo sucede dentro del templo. Altea, movida por la curiosidad, le dice a Hanno de entrar a escondidas para ver qué está pasando:

ALTEA:

Mira, el templo.

(Hanno se gira)

¡Vamos a entrar!

HANNO:

(inseguro)

¿Al templo?

ALTEA:

¿Qué pasa? ¿Tienes miedo?

HANNO:

(dubitativo)

¿Eh? ¡No!

Entran y se esconden detrás de unas columnas. Allí Altea encuentra un collar en el suelo, se lo enseña a Hanno y lo

guarda. En el templo hay un grupo de hombres, entre ellos hay uno de edad similar a Hanno: es ANÍBAL Barca. Uno de los hombres se acerca al joven, es su padre: el general Amílcar Barca. Le dice algo a su hijo. Aníbal, se aproxima al altar con la mirada fija en el fuego y coloca su mano sobre las llamas. En ese momento parece mucho mayor que Hanno, habla como un hombre:

ANÍBAL:

Juro que llegado mi momento, emplearé
fuego y acero para romper el destino de
Roma.

ESCENA 11. INT. Casa de Antígonos. DÍA.

Hanno y Altea están sentados con Antígonos en la mesa del salón tomando sus lecciones diarias: están dando latín, griego y púnico. Hanno se queja:

HANNO:

Padre, ¿por qué latín? Los romanos son
nuestros enemigos.

ANTÍGONOS:

Un buen comerciante debe poder
comunicarse... *(enfatisa)* con todos.
Además, hace años que los romanos ya no
son nuestros enemigos.

Hanno mira a Altea recordando lo que vieron y pone cara de desacuerdo.

ESCENA 12. INT. Herrería. TARDE.

Boco está trabajando y oye algo en la puerta, al girarse ve a Hanno sonriendo con las espadas de madera debajo del brazo. El número sonríe y deja lo que está haciendo.

ESCENA 13. EXT. Herrería. TARDE.

Después de haber jugado se ve a Hanno contándole una de las historias de Antígonos. Dibuja la ubicación de la falange griega en las Termópilas con un palo de madera; dos grandes piedras protegen los flancos de la formación.

Se ve como dentro de la herrería alguien coge una de las herramientas de Boco.

ESCENA 14. EXT. Afueras de Cartago. DÍA.

Hanno y Altea se encuentran de nuevo en el acantilado. El collar del templo está en el suelo sobre una roca, los dos lo miran fijamente. Finalmente Altea saca un martillo prestado de Boco, ambos se miran con complicidad. Ella golpea el collar partiéndolo en dos mitades iguales. Cada uno coge un trozo y se lo cuelga a modo de collar; los dos se miran sonrientes.

ESCENA 15. INT. Casa de Antígonos. DÍA.

Antígonos está sentado con Hanno en el salón. Hay unas piezas de madera en la mesa con las que el griego explica con emoción las estrategias de Alejandro Magno: el martillo y el yunque. Hanno casi ni parpadea de tanta atención que le presta. En la mesa hay figuras de soldados de infantería enfrentadas, el griego empuja un tercer grupo, de jinetes, que golpean por la retaguardia a uno de los grupos de infantería.

ESCENA 16. INT. Herrería de Adón. DÍA.

Hanno, ya adulto (20 años), trabaja con Boco en la herrería: está golpeando una espada con un martillo sobre un yunque. Altea aparece por el marco de la puerta, les vista para llevarles su comida. La deja en la mesa junto a la puerta, mira a Hanno y se va. Boco nota la atracción entre los dos jóvenes. Cuando Altea se ha marchado, Hanno aún mira la puerta, Boco se acerca a él y hace el gesto como si le quitara la baba, este lo aparta y le ofrece una

espada en señal de desafío. Boco acepta, esta vez ya no se deja ganar. Mientras practican, el númera empieza a hablar con él:

BOCO:

¿Cuando se lo dirás a la chica?

HANNO:

(se hace el sueco)

¿El qué?

Boco se para y le mira con picardía. Hanno lo capta al instante.

HANNO:

(dubitativo)

Es que... Antes quiero ver el mundo más allá de Cartago, ir con el ejérci...

Boco se pone muy serio y le interrumpe.

BOCO:

Sé precavido con eso, Hanno. No todos los hombres tienen el privilegio de vivir en paz.

Se quedan mirándose el uno al otro por unos instantes, Hanno sabe que el númera dice eso por su experiencia; aunque raramente habla de ello. De repente, dos figuras se aproximan por detrás de Hanno. El númera cambia el gesto y Hanno se gira. Son dos soldados. El mayor, de edad similar a Boco, es quien habla.

SOLDADO:

¿Eres Hanno? ¿El que vive con el griego Antígonos?

HANNO:

Si.

El soldado le entrega un pergamino igual que el que recibió

su padre años atrás. Boco queda atónito. Acaban de reclutar a Hanno. El joven cartaginés siente una gran contradicción en su interior; por una parte, es algo que una parte de él deseaba fervientemente, pero, por otra, sabe que implica dejarlo todo atrás.

ESCENA 17. INT. Casa de Antígonos. DÍA.

A la hora de comer, están todos reunidos en la mesa: Antígonos, Doria y Altea. Hanno está pensativo, sabe que tiene que darles la noticia. Antígonos se fija en él.

ANTÍGONOS:

¿Todo bien, hijo?

HANNO:

(duda unos segundos)

Tengo que deciros algo.

Todos paran de comer y se quedan mirando al joven. Se ve como este saca el papel que le ha dado el soldado y se lo muestra a los demás. Todos saben lo que es. Doria lanza un grito ahogado, se tapa la boca con una mano e intenta contener las lágrimas; Antígonos suspira, como si ya lo esperara; pero Altea se queda petrificada mirando el papel. Hanno clava los ojos en la chica.

ESCENA 18. EXT. Casa de Antígonos. DÍA.

Hanno está de pié en la calle frente a la puerta de la casa de Antígonos con su bolsa de equipaje al lado. Enfrente tiene a Boco, Antígonos y Doria. Boco pone una mano en la mejilla de Hanno, le mira de arriba a abajo.

BOCO:

En que hombre te has convertido.

Se abrazan con emoción.

BOCO:

(le susurra al oído)

Tu padre estaría orgulloso.

Se separan. Hanno los mira a los tres.

HANNO:

Sin duda los dioses devuelven lo que toman. A mí me dieron otra familia.

Se acerca a Antígonos y a Doria.

HANNO:

Madre. Padre. Todo lo que soy es gracias a vosotros.

Los abraza a los dos. A Doria se le escapan las lágrimas.

DORIA:

Altea...

HANNO:

Tranquila, madre.

Coge su equipaje. Da los primeros pasos marcha atrás mirando a sus seres más queridos; finalmente se da la vuelta.

ESCENA 19. EXT. Afueras de Cartago. TARDE.

Altea está en el mismo lugar donde iban cuando eran pequeños, está sentada frente al mar, mirando al horizonte con los ojos rojos. La brisa, el ruido del mar, las gaviotas, el mismo ambiente embriagador de siempre. Hanno lo contempla una vez más, quien sabe cuándo podrá volver a hacerlo. Al igual que el primer día que Altea le llevó allí, el sol se está poniendo. El cartaginés deja sus cosas en el suelo y anda hacia la chica. Ella le oye acercarse.

ALTEA:

(enojada)

¡Déjame en paz!

HANNO:

(mientras se va acercando)

Altea, no tengo opción.

ALTEA:

(sollozando)

¡Los dos sabemos que siempre lo has deseado!

HANNO: Volveré.

ALTEA:

(se gira hacia él)

¿Al igual que volvió tu padre?

Eso le sienta a Hanno como un puñal en el vientre, pero no deja que se le note. Se pone a su altura y la mira los ojos.

HANNO:

Volveré para envejecer con la persona
junto a la que he crecido.

La besa. Se miran a los ojos de nuevo. Se besan otra vez. Altea le rodea el cuello con sus brazos, se van al suelo. Hanno se libra de sus ropajes y la tela se desprende de los hombros de la chica. Altea se coloca encima de él. Hacen el amor.

ESCENA 20. EXT. Puerta Oeste de Cartago. DÍA.

Entre una columna de hombres, Hanno se aleja dejando atrás Cartago. Emprende la marcha hacia Iberia, meditativo, con su trozo del collar en el cuello.

ESCENA 21. EXT. Estrecho de Gibraltar/Puerto de Gadir (Cádiz). DÍA

Los nuevos reclutas cruzan la corta travesía que separa África de Iberia hasta llegar al puerto de Gadir. Hanno mira al mar. En el fondo, se ve la ciudad de Gadir, sorprende la fuerte influencia cartaginesa en la zona; la urbe recuerda a Cartago, pero más pequeña.

ESCENA 22. EXT. Sur del Sistema Bético. ATARDECER.

Cerca de la costa, las tropas cartaginesas bordean la imponente cordillera Penibética en dirección a la capital púnica en Iberia: Cartago Nova.

ESCENA 23. EXT. Campamento Cartago Nova. DÍA.

Al final, su camino les conduce a Cartago Nova. Sin embargo, no entran en la ciudad, sino que se quedan en un campamento rodeado con una empalizada de madera situado fuera de las murallas. En este hay mucho movimiento, se organizan los nuevos reclutas por filas y una serie de intendentes les guían a sus respectivas unidades. Le toca el turno a Hanno.

INTENDENTE:

Nombre y procedencia.

HANNO:

Hanno. Cartago.

INTENDENTE:

¿Distrito?

HANNO:

Puerto.

El intendente busca en sus papeles y coge un pergamino para dárselo a Hanno.

INTENDENTE:

Infantería pesada. Busca la falange de Násér. Este del campamento.

(asiente, coge el pergamino y se va)

Hanno cree llegar a la zona donde le han indicado. Se encuentra rodeado de tiendas. Algunos hombres caminan apresuradamente de un lado a otro; otros están sentados fuera de sus tiendas conversando o limpiando su equipo. Busca alguien a quien preguntar. De repente, se le acerca un libio. Lleva un casco con penacho bajo el brazo, por lo que Hanno imagina que debe ser su oficial, NÁSER -libio, igual de alto que Hanno pero bastante mayor de edad, piel más morena, ojos, cabello y barba color oscuro-. Le entrega el papel que le ha dado el intendente.

NÁSER:

(con tono amable)

¿Nuevo?

HANNO:

Sí, señor.

Násér le hace un gesto con la cabeza para que le siga. Hanno lo hace y camina a su lado. La hilera de tiendas parece infinita.

NÁSER:

¿De dónde eres, chico?

HANNO:

Cartago, señor.

NÁSER:

¿Es el puerto tan impresionante como dicen?

HANNO:

Sería mejor con los astilleros llenos,
señor.

Náser sabe qué se refiere a las consecuencias de la primera guerra con los romanos. Caminan unos pasos más hasta detenerse delante de una de las tiendas.

NÁSER:

En esta aún quedan dos sitios. Mañana
al amanecer en campo de entrenamiento

Le da una palmada en el hombro y le sonríe.

HANNO:

Gracias, señor.

Hanno entra en la tienda.

ESCENA 24. INT. Tienda de Hanno. DÍA

La tienda no es muy grande, parece haber espacio para unas tres personas. Ya hay una ocupada, por HIMILCÓN -cabello y ojos oscuros, espalda ancha, complexión más atlética que Hanno, unos pocos años mayor y tres dedos más alto-. Su compañero está trasteando con sus cosas, al verle se acerca a Hanno y le ofrece la mano de forma educada:

HIMILCÓN:

Himilcón.

HANNO:

Hanno.

(estrechan las manos)

HIMILCÓN:

¿De Tapso?

HANNO:

Cartago.

(Himilcón sonríe)

¿Tú?

HIMILCÓN:

También.

(señala las camas restantes)

Tú eliges. Mañana hay entrenamiento.

ESCENA 25. EXT. Campo de entrenamiento. AMANECER

Al salir el Sol, toda su unidad, unos noventa hombres, ya se encuentran formados en el campo de entrenamiento. Náser los sitúa en semicírculo para hablar con ellos antes de empezar.

NÁSER:

(en voz alta)

Reclutas nuevos, mirad a los hombres de vuestro lado; ahora son vuestra familia. Sudareis juntos, beberéis juntos..., *(breve pausa)* sangrareis juntos. Aquí aprenderéis a cuidar de la familia.

¡Por parejas! ¡Arma y escudo!

Himilcón esboza una leve sonrisa nostálgica ante las palabras del libio, no es la primera vez que las oye. Hanno mira a Himilcón que se encuentra cerca de él, Himilcón le mira con complicidad y asiente con la cabeza. Los dos se sitúan en un rincón del campo, Hanno se equipa con espada y escudo pero Himilcón opta por la lanza en vez de la espada.

HIMILCÓN:

¿Sabes pelear?

HANNO:

(con seguridad)

Algo sé.

Antes de empezar, intenta recordar lo que practicaba con Boco y se abalanza sobre su compañero; Himilcón se defiende realmente bien aunque Hanno nota que no se está empleando a fondo con él. Eso le molesta y, cuando Himilcón baja la guardia, le asesta un golpe en el costado. Hanno le sonrío con cierta malicia. Su compañero frunce el ceño y, por primera vez, pasa al ataque. Hanno responde a la acometida pero Himilcón aparta la espada de su oponente, le desequilibra golpeándole con el ristre de la lanza detrás de la rodilla y le derriba con el escudo, tres movimientos son suficientes. Pone la punta de su lanza en el cuello de Hanno y le devuelve la sonrisa. Se oyen aplausos más atrás. Su oficial, Náser, se aproxima a ellos.

NÁSER:

(entre aplausos)

Impresionante.

(Ayuda a levantarse a Hanno)

¿Estás bien, chico?

Hanno percibe cierto nerviosismo en el rostro de su compañero, como si hubiera hecho algo mal. Náser se dispone a preguntar algo a Himilcón. De repente, antes de que el libio pueda decir nada, se oye un cuerno en la lejanía. Náser parece olvidar la conversación anterior, sonrío al oír el cuerno y se gira hacia el resto de sus hombres.

NÁSER:

(en voz alta)

¡Bajad las armas, todos conmigo!

(los hombres atienden)

¡El general está aquí!

ESCENA 26. EXT. Portón del campamento. DÍA.

La unidad se sitúa cerca del portón del campamento junto a muchas otras. Muchos de los hombres, sobre todo los más veteranos, empiezan a vitorear a los recién llegados y golpean sus escudos. El portón se abre. Al frente de la columna entran cuatro hombres; tres de apariencia y vestimenta similar -cascos con penacho, coraza y cnémidas (grebas) de bronce, - y un cuarto, nómida de tez oscura. Son Aníbal; sus dos hermanos menores, ASDRUBAL y MAGÓN; y su comandante de caballería, el nómida MAHARBAL. Hanno al principio no reconoce al general hasta que se da cuenta de que todos miran al hombre situado en el centro a la izquierda, es joven, no mucho mayor que él. En realidad, Hanno no es la primera vez que le ve. Los soldados cartagineses también entran detrás. Muchos oficiales veteranos le hacen preguntas al general y bromean sobre los combates más recientes. Hanno se sorprende de que su general les siga la corriente y se dirija a todos ellos por su nombre.

ANÍBAL:

(viendo a un oficial con la bebida en la mano)

Se vive bien en el ejército, ¿eh, Tibastes?

TIBASTES:

No quiso llevarnos a combatir al interior, eso me entristeció, mi general. La bebida me ayuda a sobrellevarlo.

(ríen)

VECCIO:

Señor, le veo impoluto. ¿Seguro que vienen de combatir?

ANÍBAL:

Será porque de camino me he parado a
ver a tu mujer, Veccio.

(gran carcajada general)

Al pasar junto a ellos, Aníbal mira a Náser, que está
situado junto a Hanno. También se dirige a él preguntando
sobre el estado de las nuevas tropas.

ANÍBAL:

Náser, ¿cómo están los nuevos reclutas?

NÁSER:

Verdes, mi general.

ANÍBAL:

¿Cuánto tiempo para madurarlos?

NÁSER:

Deme 6 semanas y podrá licenciar a la
Legión Sagrada.

ANÍBAL:

(Aníbal sonríe)

Un barril del mejor vino a que no.

NÁSER:

4 semanas, y que sean dos barriles.

ANÍBAL:

(se echa a reír)

Hecho.

ESCENA 27. INT. Tienda de Hanno. MEDIODÍA

Hanno observa a Himilcón que afila su arma y limpia su escudo minuciosamente. Su nuevo amigo se ha mostrado muy distante desde lo sucedido por la mañana, se le ve muy pensativo. A Hanno le gustaría ayudarle pero no tiene ni idea de por dónde empezar. De repente, se fija en el collar que lleva cerca del pecho y piensa si podría ser algo relacionado con una mujer. No tendría sentido, aún no sabe porque se había inquietado de esa manera cuando Náser lo había visto combatir. Sin duda alguna su amigo esconde algo y él no puede dejar de darle vueltas.

ESCENA 28. EXT. Campo de entrenamiento. TARDE.

Por la tarde, la unidad de Náser vuelve a estar formada en el campo de entrenamiento. El libio se dispone a explicarles como formar en grupo.

NÁSER:

(en voz alta)

¡En línea!

(señala el trazo de la línea)

¡Mejor si es a la izquierda de un
compañero en quien confiéis!

El recluta de su lado le mira extrañado. Náser cruza la mirada con él y añade unas palabras.

NÁSER:

¡Pues su escudo cubrirá la mitad de
vuestro pecho!

Los hombres obedecen. Hanno se coloca a la derecha de Himilcón (Himilcón queda a su izquierda) y mira a su compañero, este asiente con sutileza.

NÁSER:

(en voz alta)

La falange significa trabajar por el bien común del grupo. Si cada hoplita actúa en consecuencia y los flancos están bien protegidos, la formación es un muro de acero sólido.

(golpea su escudo)

¡Escudos arriba!

(todos obedecen)

ESCENA 29. EXT. Campo de entrenamiento. TARDE.

Cuando termina el entrenamiento, los hombres se dispersan hacia sus tiendas. Náser se aproxima a Hanno con un pergamino en la mano.

NÁSER:

Hanno, ¿no? Necesito que entregues esto. Las indicaciones están ahí.

Náser señala el papel.

HANNO:

Claro, señor.

NÁSER:

Gracias, chico. Te invitaré a un buen vino esta noche.

Le sonrío y le da una palmada en el hombro. Hanno no toma muy en serio su promesa.

ESCENA 30. EXT. Tiendas de la Legión Sagrada. TARDE.

Al atravesar el campamento, Hanno se fija en un grupo de soldados que están entrenando. Los escudos blancos apoyados

en la entrada de sus tiendas y la intensidad con la que entrenan le indican quienes son: la Legión Sagrada, la élite de la tropa cartaginesa, hijos de aristócratas entregados a los dioses para dedicar su vida a la protección de Cartago y a la guerra. Entrenan con lanza y escudo. Hanno queda perplejo ante la intensidad con la que pelean, probablemente duraría bastante poco contra uno de ellos. De repente se fija en una de las parejas de entrenamiento, el que queda a su izquierda aparta el arma de su oponente, le desequilibra golpeándole con el ristre de la lanza detrás de la rodilla y le derriba con el escudo. Hanno queda perplejo, en su cabeza liga algunos cabos. Tiene que hablar con Himilcón.

ESCENA 31. INT. Tienda de Aníbal. TARDE.

Aníbal se encuentra en el centro de su tienda con sus dos hermanos, Maharbal y unos cuantos oficiales más, entre ellos Náser, Tibastes y Veccio. Todos rodean una mesa con un mapa de la Península en el centro. Hablan sobre el conflicto de una de sus tribus aliadas (los turbolitanos) con los edetanos de Sagunto.

ANÍBAL:

Adelante, Veccio.

VECCIO:

(dirigiéndose al resto)

Los edetanos han vuelto a asaltar
nuestras tierras.

Aníbal se aproxima a la mesa y toma la palabra.

ANÍBAL:

Vamos a marchar sobre Sagunto, señores.
(señala la ubicación en el mapa)

TIBASTES:

¿No es Sagunto aliada de Roma, general?

ANÍBAL:

Nosotros acudiremos en ayuda de
nuestros amigos, que Roma responda por
los suyos si quiere.

(sonríe)

ESCENA 32. EXT. Exterior de la tienda de Hanno. NOCHE

Hanno, con un vaso en cada mano, se dirige hacia Himilcón que está sentado solo junto al fuego. Himilcón le saluda al verle y le agradece la copa.

HANNO:

¿Te pasa algo, amigo?

*(Himilcón le mira por un momento pero
no responde)*

Me confías la mitad de tu pecho, pero
no tus secretos.

Náser aparece por detrás.

NÁSER:

(restándole importancia al tema)

No hay secreto, el chico fue un "escudo
blanco"

*(los dos se quedan mirándose
estupefactos)*

¿Os gusta el buen vino?

Náser se sienta y empieza a servir tres copas.

NÁSER:

La pregunta correcta es: ¿porque
alguien abandona la vida de la Legión
Sagrada?

Himilcón sigue pensativo. Hanno se vuelve a fijar en el collar que lleva en el cuello.

HANNO:

¿Una mujer?

Himilcón queda pensativo unos segundos más y al final habla.

HIMILCÓN:

También romperíais vuestros votos por esa mujer.

NÁSER:

(Sorprendido ante su mala fortuna)

¿Y después fuiste reclutado como ciudadano?

HIMILCÓN:

Los dioses deben estar riéndose de mí...

NÁSER:

(Le pasa un vaso)

Tu pasado está a salvo conmigo, hijo.
(Himilcón asiente agradecido)

Ambos se giran hacia Hanno.

HANNO:

Guardaré tu secreto, con una condición.

ESCENA 33. EXT. Campo de entrenamiento. DÍA. (Elipsis)

Es el día libre de la tropa, el campo de entrenamiento está vacío, excepto por dos figuras: Hanno e Himilcón. Los dos jóvenes pelean en el centro bajo el sol. Himilcón se para y aconseja a su compañero.

HIMILCÓN:

Flexiona las rodillas. Y utiliza más el escudo, no solo sirve para defenderte.

(Hanno asiente)

Comienzan a pelear de nuevo. Himilcón le pone mucha intensidad y Hanno aguanta el ritmo como puede. En una acometida derriba a Hanno y este cae al suelo. Su escudo ocupa y oscurece toda la imagen.

ESCENA 34. EXT. Campo de entrenamiento. DÍA (Elipsis)

Cuando el escudo se aparta ya es otro momento y otro día. El sol justo acaba de salir, las dos siluetas siguen en el centro peleando sin resuello. Se repite la misma transición.

ESCENA 35. EXT. Campo de entrenamiento. DÍA (Elipsis)

En la nueva imagen está lloviendo. Ambos compañeros siguen entrenando, pero ha pasado tiempo y la destreza de Hanno ha aumentado en gran medida. Podemos ver en la lejanía a Náser que les observa, está sonriendo con cierto orgullo en el rostro.

ESCENA 36. EXT. Bosques alrededor de Cartago Nova. AMANECER

La unidad de Hanno está formando en grupo con Náser a la cabeza. Con los escudos en alto y las lanzas presentadas en la primera fila. Los gritos marcan el ritmo, la falange avanza lenta pero ordenadamente.

(fundido a negro)

ESCENA 37. EXT. Asedio de Sagunto. DÍA.

En una imagen aérea se ve a la ciudad de Sagunto sitiada. A unos 300 metros de la muralla se ven estacas que la rodean desde todas direcciones. Hay humo que sale de diversas

zonas de la muralla y cuerpos cerca de esta que indican que ya ha habido enfrentamientos. En las torres de la ciudad hay un notable número de vigías apostados.

ESCENA 38. EXT. Tienda de Hanno. Campamento provisional, cerca de Sagunto. DÍA.

Mientras los cartagineses se encuentran acampados cerca de Sagunto, un nuevo recluta es destinado a la tienda de Hanno: KALAITOS. Este anda entre las tiendas buscando un sitio. Hanno e Himilcón se ofrecen amablemente a mostrarle el último sitio que queda en la tienda. De todos modos, el nuevo se muestra bastante frío.

HIMILCÓN:

¿Eres nuevo?

(Kalaitos asiente)

Hay un sitio dentro.

(Kalaitos asiente de nuevo)

Himilcón, *(se apunta a sí mismo)* y
Hanno.

*(apunta a Hanno, unos pasos más
alejado)*

KALAITOS:

Kalaitos.

Entra en la tienda. Hanno e Himilcón se miran algo extrañados.

ESCENA 39. INT. Tienda de Aníbal. DÍA

Aníbal está en su tienda con sus dos hermanos, su consejero Maharbal y varios oficiales de la infantería, entre ellos Náser, Veccio y Tibastes. El general lleva una herida vendada en el hombro fruto de un asalto anterior, aunque no parece molestarle mucho. En medio hay una maqueta de

Sagunto y figuras representando a las tropas y el material de asedio. El general les presenta su nuevo plan después de los primeros intentos fallidos para tomar las murallas.

ANÍBAL:

Señores, mañana volveremos a intentarlo.

(a un oficial)

¿Están las torres listas?

INGENIERO DE ASEDIO:

Sí, mi general.

ANÍBAL:

Bien.

(moviendo las piezas de la maqueta)

Esta vez Náser se unirá a Veccio con los arietes en la entrada oeste.

Tibastes y Asdrúbal a la este.

Los nombrados asienten.

ANÍBAL:

Yo lideraré el asalto de las torres en la muralla sur.

MAGÓN:

(fijándose en la herida)

Hermano, tu...

ANÍBAL:

(con firmeza)

¿Me tomas por un general romano?

Magón calla y Aníbal mira al resto por si tienen alguna pregunta. Tibastes puntualiza una última observación.

TIBASTES:

Después de los últimos asaltos los
hombres están algo desmoralizados,
señor.

Aníbal medita unos momentos, cruza la mirada con Maharbal
antes de tomar una decisión.

ANÍBAL:

Decidles que si cruzan las murallas, la
ciudad es suya.

**ESCENA 40. EXT. Tienda de Hanno/Campamento provisional.
NOCHE**

La noche anterior al ataque, Hanno e Himilcón se encuentran
junto al fuego intentando calmar los nervios con un poco de
bebida, saben que su unidad participará en el asalto y se
situará en la primera línea por la mañana. Los dos se fijan
en que en el interior de la tienda está Kalaitos solo, se
encuentra sentado, pensativo y con la mirada perdida. Los
dos amigos cruzan las miradas, como si hubieran pensado lo
mismo. Al final, Himilcón es quién se levanta para ir a
buscarle.

Himilcón entra en la tienda y se dirige a su compañero.

HIMILCÓN:

¿Una copa, Kalaitos?

Kalaitos se gira hacia él. Hay unos segundos de pausa
mientras este se queda pensativo.

HIMILCÓN:

Te vendrá bien antes de mañana.

KALAITOS:

Claro.

Los dos vuelven a salir fuera. Hanno le pasa un vaso,
Kalaitos inclina la cabeza en señal de agradecimiento.

Hanno es quien rompe el hielo

HANNO:

(algo inquieto)

Dicen que los asaltos anteriores han sido un baño de sangre.

HIMILCÓN:

Han construido torres para mañana.

KALAITOS:

Aún así, morirán muchos más antes de que tomen las murallas.

Hanno y Himilcón miran sorprendidos al edetano que ha dicho por primera vez más de dos palabras seguidas desde que llegó. Kalaitos da un sorbo a su vaso antes de proseguir.

KALAITOS:

Deberíamos centrarnos más en las puertas. La oeste. Es menos gruesa.

El edetano se queda mirando al fuego.

HANNO:

¿Cómo sabes eso?

KALAITOS:

(con la mirada fija en el fuego)

He vivido al lado toda mi vida.

Hanno e Himilcón se miran perplejos preguntándose qué hace su compañero al otro lado de las murallas si es saguntino.

ESCENA 41. EXT. Sagunto (oeste). AMANECER.

El ejército de Aníbal se encuentra ante las diferentes murallas de la ciudad edetana. Los cartagineses están ubicados tal y como Aníbal lo había ordenado el día anterior: arietes, escaleras y torres están listos. La unidad de Hanno está situada frente a la muralla oeste, cerca del equipo de ariete; él está muy nervioso, pero ansioso por combatir. A su lado, Himilcón mueve los labios con los ojos cerrados. Náser se dirige a sus hombres, hoy es su día, es la primera vez que la unidad de Hanno se sitúa en primera línea.

NÁSER:

¡Hoplitas, nuestro momento ha llegado!
¡Aníbal confía en vosotros, cada
hermano a vuestro lado confía en
vosotros! ¡Demostrad ser dignos de su
confianza! ¡Que los dioses os protejan!

El sonido de los cuernos da la señal y los hombres empiezan a avanzar ordenadamente. Van más rápido a medida que se acercan a los muros. Cuando están suficientemente cerca, los saguntinos empiezan a descargar proyectiles sobre ellos. Los atacantes se cubren con sus escudos, algunos empiezan a caer. Al llegar a la base del muro se colocan las escaleras y los equipos de arietes empiezan a trabajar. Repentinamente, una jabalina en llamas impacta en un hombre situado a la izquierda de Hanno, el joven cartaginés queda paralizado al presenciar tan horrible suceso, no puede apartar la mirada del hombre ardiendo y agonizando. A unos pocos pasos, Himilcón le grita.

HIMILCÓN:

¡Hanno, levanta el escudo!

Hanno no lo oye, es incapaz de apartar la mirada de su compañero en llamas. No vuelve en sí hasta que su amigo se le acerca y le abofetea.

HIMILCÓN:

¡Levanta el maldito escudo!

(obedece)

A su alrededor empieza a ver escenas similares de hombres cayendo, se siente aterrorizado.

ESCENA 42. EXT. Sagunto (sur). AMANECER.

En el sur, los hostigadores cartagineses responden a los defensores desde las torres de asedio. Aníbal ha mandado construirlas incluso más altas que las torres de defensa del muro. Estas llegan a la base del muro y empieza el enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Los atacantes chocan con la estoica defensa de los edetanos, empieza a derramarse sangre por el control de la muralla.

ESCENA 43. EXT. Sagunto (oeste). AMANECER.

En el oeste, el ariete ya está machacando las puertas y la lluvia de proyectiles en llamas prosigue, aterrando a los atacantes. De repente, en una de las acometidas, la puerta oeste cede. Náser llama a sus hombres para que le sigan a través de la brecha.

NÁSER:

¡Hoplitas, conmigo!

Himilcón abre camino para Hanno y para él, se adentran en la ciudad. Las tropas cartaginesas atraviesan las puertas como agua entre las rocas. Una vez dentro, Himilcón presencia como Kalaitos desaparece solo entre las calles, como si supiera exactamente dónde tiene que ir. No tiene tiempo para seguir pensando su compañero, los saguntinos cargan contra ellos justo al cruzar las puertas. Las dos fuerzas chocan con violencia. Un joven de edad similar a la suya se abalanza sobre Hanno, pero este elude su ataque con un ágil movimiento y le apuñala en el vientre. Después de oír el grito ahogado de su enemigo, el tiempo parece pararse. Hanno nota su brazo manchado de sangre, fija su mirada en los ojos de su oponente, en ellos percibe miedo y nota cómo su brillo se desvanece. El cuerpo inerte del joven edetano se desploma en un charco de sangre. Hanno mira a su alrededor: guerreros y ciudadanos son masacrados por igual. El ataque ha sido un éxito y los cartagineses se abren camino, pero él no puede apartar la vista de sus

manos llenas de sangre. Hanno se enfrenta a la cruda realidad de la guerra: no hay honor, no hay gloria, solo muerte. Finalmente, los cartagineses superan la defensa de las puertas y avanzan hacia las calles. Hanno contempla la escena inmóvil.

ESCENA 44. EXT. Calles de Sagunto. AMANECER

Aníbal ha tomado la muralla sur. Ahora se abre camino junto a un numeroso grupo de soldados y rodeado de hoplitas de la Legión Sagrada; arrasan con todo lo que se interpone en su camino. Los saguntinos aún ofrecen una fuerte resistencia, defienden sus hogares hasta la muerte. De todos modos, las murallas han sido superadas y el destino de la ciudad está sentenciado.

ESCENA 45. EXT. Calles de Sagunto. AMANECER

Himilcón se abre camino junto a un grupo de hombres. La batalla continúa en las calles. Muchos hombres de Aníbal se dedican a saquear: entran en las casas, matan a sus habitantes y se llevan todo lo que quieren. Es una carnicería. A lo lejos, Himilcón cree ver a Kalaitos adentrarse en una de las casas más grandes pero en ese momento un grupo de saguntinos les atacan. Kalaitos abandona su mente y se centra en repeler a los defensores. Más saguntinos acuden a enfrentarlos, los superan en número. Himilcón toma la iniciativa repartiendo muerte entre los defensores con destreza, sus compañeros le siguen animados. Al final un grito al unísono indica que les han neutralizado a todos. El grito retumba entre las calles. Sagunto ha caído.

ESCENA 46. EXT. Calles de Sagunto. DIA

Aníbal camina a través de la ciudad edetana entre los restos de la batalla. Algunos infantes cartagineses aún se movilizan para limpiar las restantes zonas de la ciudad. Las calles están llenas de cadáveres y algunas casas arden en llamas. Junto a Aníbal se encuentran Maharbal y sus hermanos: Magón y Asdrúbal. Magón, el más joven de los

tres, mira a su alrededor horrorizado ante la masacre: soldados, hombres, mujeres y niños yacen en el suelo sobre charcos de sangre. Sus dos hermanos mayores miran a Magón. Asdrúbal pone la mano en el hombro de su hermano menor.

ASDRÚBAL:

Alejandro también tuvo que arrasar
ciudades para llegar a la gloria.

ANÍBAL:

(tajante)

Y arrasaremos las que haga falta para
cumplir nuestra promesa.

Magón mira a su hermano y asiente convencido por sus palabras.

ESCENA 47. INT. Casa de Sagunto. DIA

Himilcón se mueve entre los restos de la batalla y se fija en la casa en la cual vio desaparecer a Kalaitos, decide adentrarse en ella. La casa es grande, parece de alguien importante o adinerado. Himilcón ve signos de lucha y los cuerpos de tres hombres armados, ninguno de ellos es Kalaitos. Sigue avanzando hasta llegar a una sala más grande, todo está lleno de sangre. Allí encuentra más cadáveres: dos mujeres y tres hombres; también hay armas alrededor de algunos de ellos y todos llevan ropajes muy elegantes. Al final ve a Kalaitos sentado en el suelo, lleno de sangre y con la respiración acelerada, tiene algunas heridas superficiales en el torso y las extremidades inferiores; pero la mayor parte de la sangre que le cubre no es suya. Sostiene su cuchillo con una mano, lo aprieta contra su cuello. Himilcón vuelve a observar la escena, evita que su compañero se haga daño, le ayuda a levantarse y se lo lleva de ese lugar. Antes de irse, ve en un rincón a tres niños aterrados. El mayor que abraza a los otros dos); se cruzan las miradas. El cartaginés deja al edetano apoyado en la pared y se acerca a ellos mientras saca el cuchillo de su cinto, los niños se asustan aún más. Kalaitos confunde las intenciones de su compañero.

KALAITOS:

No.

Himilcón hace oídos sordos, cuando llega hasta los niños, corta la tela de la pared que tienen encima y se la echa encima mientras les indica que se callen con el dedo.

ESCENA 48. EXT. Exterior tienda de Hanno/Campamento provisional. NOCHE.

Hanno está sentado con la mirada perdida en medio de la noche agarrando el collar de Altea; Násér se acerca y se sitúa junto a él.

HANNO:

No me lo imaginaba así.

NÁSER:

Nadie lo imagina así.

HANNO:

Ese chico... vi el miedo en sus ojos, vi
como se lo arrebatava todo de un
espadazo.

NÁSER:

Si no lo hubieras hecho, él te lo
hubiera arrebatado todo a ti.

Hanno se queda pensativo. Himilcón se acerca a ellos con unos vasos.

HIMILCÓN:

(le pasa un vaso)

No ha sido el mejor día para una
primera vez...

(ve a su amigo pensativo)

No pienses, bebe.

(le pasa otro a Náser)

Señor...

Hanno vuelve a colgarse el collar.

HIMILCÓN:

(se fija en él)

¿Una mujer?

*(Hanno le sonríe sutilmente y Náser
ríe)*

¿También le espera una mujer, señor?

NÁSER:

La mujer.

(ríen los tres)

HIMILCÓN:

(levanta su vaso)

Que los dioses nos guíen de vuelta a
sus brazos.

Los tres brindan.

ESCENA 49. EXT. Campamento. DÍA

Hanno entrega un pergamino de Náser a otro oficial, GISCO. En el camino de vuelta a través del campamento se da cuenta de la diversidad de hombres que le rodea.

Los nómadas junto a sus pequeños caballos: algunos les alimentan, otros les acarician, les susurran y comprueban que sus cascos están en perfecto estado.

Algunos de los iberos y celtiberos miden sus fuerzas junto a sus tiendas, tocan sus instrumentos y beben. Otros simplemente conversan o afilan sus armas.

Regulares norte-africanos, libios y cartagineses, apuestan entre ellos mientras beben sentados en sillas y mesas.

La Legión Sagrada entrena con intensidad, como cada día.

ESCENA 50. EXT. Tiendas de los hostigadores. MEDIODÍA

Hanno sigue caminando a través del campamento para ir hacia sus tiendas de nuevo. De repente se fija en un grupo de honderos que apedrean trozos de madera del tamaño de un puño desde gran distancia y con mucha destreza. Son isleños, su apariencia es bastante tribal y poco civilizada - ropajes hasta encima de las rodillas sujetos por una honda en la cintura, una bolsa de cuero con rocas y dos hondas más, una cruzando el pecho en diagonal y una más corta sujetando el largo cabello; algunos llevan capas cortas hechas con pieles-. Hanno se queda atónito observándoles cuando sin que se dé cuenta uno de ellos, ISALKAS, se le acerca. Habla su idioma.

ISALKAS:

(con confianza)

¿Cartaginés?

Hanno asiente.

ISALKAS:

(ofrece la mano)

Isalkas.

HANNO:

(con amabilidad)

Hanno.

Después de estrechar las manos, Hanno vuelve a mirar a los honderos practicando.

HANNO:

Son buenos.

ISALKAS:

Una vez vi al de la derecha derribar a
dos hombres con la misma piedra.

Hanno lo mira asombrado.

ISALKAS:

El segundo tropezó con el que había
abatido primero.

(le da una palmada en la espalda)

A Hanno le hace gracia el blear.

HANNO:

¿Cómo...?

(imita el gesto de manejar una honda)

ISALKAS:

(esboza media sonrisa)

¿...se aprende a manejar la honda?

Hanno pone cara de confirmar la pregunta. Isalkas se gira
hacia el resto de sus compañeros.

ISALKAS:

(les grita en su idioma)

¡Eh, este quiere saber cómo se aprende
a usar la honda!

Todos los baleares se giran sonriendo con picardía. Isalkas
se vuelve a dirigir a él.

ISALKAS:

¿Has comido?

HANNO:

(lo mira extrañado)

No.

Después se ve a Isalkas colocando un cuenco con muslos de carne en las ramas superiores de un árbol. Al bajar se desata la bolsa de piedras y se la da a Hanno junto a su honda más corta. Le da una palmada en la espalda:

ISALKAS:

No hay mejor maestro que el hambre.

Los demás honderos ríen mientras vuelven a las mesas a comer. Hanno queda perplejo mirando su plato de comida encima del árbol.

ESCENA 51. INT. Tienda de Aníbal. DÍA.

Aníbal reúne a sus oficiales para comunicarles, aunque todos lo saben, que Roma les ha declarado la guerra y presentarles su plan para hacerles frente. Les enseña un pergamino con el sello del Senado (*S.P.Q.R.*), en el solo hay escrita una sola palabra: *Bellum* (guerra). Tibastes sonríe al ver el papel.

TIBASTES:

(emocionado)

¿Cuál es el plan, general?

Aníbal pone un dedo sobre la Península Itálica.

ANÍBAL:

Golpear donde menos lo esperan.

Algunos oficiales sonríen, otros quedan perplejos; Cartago no dispone del poderío marítimo para trasladar a todo un ejército a Italia.

GISCO (OFICIAL):

¿Con que barcos, señor?

ANÍBAL:

Nadie ha dicho nada de barcos, amigo
mío.

Náser observa el mapa que hay sobre la mesa y recorre con la mirada el camino terrestre hacia Italia. Alza la mirada hacia Aníbal, este cruza la mirada con él, el general sonríe sutilmente. El libio confía en él, asiente. Veccio también parece animado ante la idea.

VECCIO:

(sonriente y sarcástico)

¿Vamos a ver a la loba, general?

Aníbal sonríe a su subordinado.

ANÍBAL:

Vamos a sacrificar a la loba.

ESCENA 52. INT. Tienda de Hanno. NOCHE

Vemos a Kalaitos está en su cama mirando fijamente un cuchillo, el cual mantiene cerca del antebrazo. Hanno está dormido en su cama, está muy inquieto, agarra su collar. El edetano no se fija en Hanno. Las imágenes de Sagunto (un hombre ardiendo, el joven saguntino mirándole a los ojos, personas que agonizan mientras sangran, etc.) aparecen en la mente de Hanno. De repente, este se despierta sudando. Kalaitos reacciona sobresaltado y esconde el cuchillo. El joven cartaginés mira a su alrededor inquieto y alterado, solo ha sido una pesadilla. Ve a Kalaitos en su cama, también está despierto. Ambos cruzan la mirada por un momento, pero después siguen a lo suyo.

ESCENA 53. EXT. Caminos. DÍA

El ejército se está moviendo. Hanno e Himilcón se encuentran en medio de la larga columna. Hanno se fija en Kalaitos que avanza pensativo y cojeando por las heridas de la batalla. Himilcón se fija en que su amigo mira al

edetano.

HIMILCÓN:

Mató a los habitantes de una casa.

HANNO:

¿En Sagunto?

HIMILCÓN:

(asiente)

Lo encontré empapado de sangre,
intentaba quitarse la vida.

Hanno recuerda la noche anterior, se pregunta cuál debe ser la historia detrás del edetano.

ESCENA 54. EXT. Campamento. DÍA

Aníbal está en su tienda con su hermano Magón revisando la ruta que están siguiendo sobre el mapa. Maharbal entra repentinamente en la tienda y se dirige al general alterado.

MAHARBAL:

¡Mis rastreadores han chocado con una
patrulla romana!

Aníbal cambia el gesto, pero no pierde su serenidad característica.

ANÍBAL:

Deben estar cerca de Masilia. Hay que
apresurarse y cruzar las montañas.

(se gira hacia su hermano)

Magón.

El hermano menor de Aníbal se marcha para transmitir las órdenes del general.

MAHARBAL:

(escéptico)

Será pleno invierno cuando lleguemos.

Magón se para antes de salir.

ANÍBAL:

De nada habrá servido el viaje si
luchamos en tierra de nadie.

MAHARBAL:

¡De nada habrá servido el viaje si
perecemos en las montañas!

ANÍBAL:

(con convicción)

Encontraremos un camino, o abriremos
uno.

El númera se queda mirándole un momento pero al final
asiente convencido, Magón inclina la cabeza y se apresura a
dar las nuevas órdenes.

ESCENA 55. EXT. Río Ródano. TARDE

Hanno e Himilcón aguardan en la orilla del río esperando el
turno de su unidad para poder cruzar. Se fijan en las
unidades de elefantes que se disponen a hacerlo en grandes
balsas de madera. Los cuidadores intentan calmar a sus
bestias con susurros y caricias en el lomo. Unos metros más
abajo, Násér y Tibastes, cuya unidad tampoco ha cruzado,
también contemplan la escena.

TIBASTES:

(bromeando)

Apostaría una moneda de plata a que no
cruzan.

NÁSER:

(muy serio y sin mirarlo)

Dos monedas.

Tibastes mira al libio, también se pone serio; la broma se convierte en una apuesta de verdad.

TIBASTES:

Hecho.

Durante el trayecto, la balsa cede, jinete y bestia caen al agua. Hanno e Himilcón se estremecen. Náser permanece impávido. Tibastes ofrece la mano para recibir las monedas, pero el libio levanta la suya en señal de espera. Sorprendentemente, el elefante emerge del agua con su jinete agarrado a él, completan el tramo restante a nado. Hanno e Himilcón observan la escena incrédulos. Náser sonríe sutilmente y ofrece la mano.

NÁSER:

(extrañado)

¿Nunca habías visto a un elefante nadando?

Tibastes deposita las monedas también atónito ante la escena.

ESCENA 56. EXT. Caminos. La Galia. TARDE

El ejército se mueve a través de una llanura, hace bastante viento. En general, el clima empieza a ser cada vez más frío; los soldados, la mayoría acostumbrados a un clima más cálido, se abrigan.

ESCENA 57. EXT. Campamento. DÍA

Hanno está caminando a través del campamento y conversando con Náser e Himilcón. El cielo está nublado. Ven a un dos grupos, uno de celtas y otro de íberos, bastante más

numeroso, discutiendo entre ellos; parecen bastante enfadados. Hanno e Himilcón miran a Náser confusos ante la escena.

HANNO:

¿Señor?

NÁSER:

No todos nuestros aliados eran amigos
antes de que llegáramos. Esperadme
aquí.

Náser se acerca a ellos y se dispone a intervenir. El libio intenta calmarlos, pero uno de los íberos se gira hacia el amenazante y desenvaina su falcata. Himilcón corre hacia su oficial con la mano en la empuñadura de su espada, pero Náser le detiene antes de que lo haga. Hanno sigue a su amigo. El íbero, bastante más corpulento, habla a Himilcón con desprecio apuntándole con el filo de la falcata.

ÍBERO:

(con arrogancia)

Te mataré, cartaginés.

HIMILCÓN:

(orgullosa)

Estoy esperando.

Himilcón empieza a desenfundar, pero Náser se lo impide. Hanno está tenso, la pelea parece inevitable y son muy inferiores en número.

ÍBERO:

(se burla)

¿Tu oficial también es tu madre?

NÁSER:

(al íbero)

Agradece que no le deje desenfundar.

Himilcón mira la falcata del íbero.

HIMILCÓN:

(también se burla)

Bonita. ¿Solo la has sacado para enseñarla?

Eso le enfurece mucho y se dispone a atacar. Himilcón desenvaina y Náser se aparta con la mano en la empuñadura. Todos los presentes se preparan para luchar. El íbero alza su espada para dar el primer golpe, pero algo impacta violentamente en su codo, rompiéndolo con un estremecedor crujido y haciéndole caer al suelo entre gritos. Hanno mira detrás de ellos y ve a Isalkas con su habitual sonrisa; le acompaña un gran número de isleños con hondas y dagas.

ISALKAS:

¡Al próximo que desenfunde, será en la cabeza!

Todos se calman y guardan las armas.

ESCENA 58. EXT. Exterior de la tienda de Hanno/Campamento provisional. NOCHE

Hanno e Himilcón están dentro de la tienda. Ven a Kalaitos fuera, al lado del fuego. Los dos amigos cruzan la mirada, se dirigen hacia fuera y también se sientan junto a la lumbre.

KALAITOS:

¿Por qué seguís a mi lado?

(A Himilcón)

Tu viste lo que hice.

HIMILCÓN:

Vi dolor, vi ira en tus actos, pero no maldad.

KALAITOS:

Mataron a mi mujer, a mis hijos... mi familia. Ahora no me queda nada.

Los dos le miran con empatía durante unos momentos. Es Hanno el que reacciona primero.

HANNO:

Hace tiempo, también pensé que había perdido todo lo que quedaba de la mía. Pero te puedo asegurar que la familia no solo entiende de lazos de sangre.

ESCENA 59. INT. Tienda de Hanno. NOCHE

Más tarde, Hanno ya está dormido en su cama, pero Himilcón y Kalaitos aún están despiertos, tocados por el alcohol. El cartaginés se acerca a su amigo para bromear sobre su estado, el cual trata de sonreír.

HIMILCÓN:

(ebrio)

Espero que Náser sea benévolo mañana, este vino nos golpeará duro cuando despertemos.

Ríe y le pone la mano en el hombro a Kalaitos. El edetano fuerza una sonrisa.

KALAITOS:

Himilcón...

El cartaginés le mira.

KALAITOS:

Debo pedirte algo, un favor.

Kalaitos saca su puñal del cinto y se lo ofrece con el filo apuntando hacia él.

HIMILCÓN:

(ofendido)

Mis dioses me destinaron a arrebatarse
vidas: las de los enemigos de Cartago,
no las de mis hermanos.

En ese momento, Hanno empieza a moverse, otra vez las
pesadillas. Los dos se fijan en él.

HIMILCÓN:

Durante años, mi familia fueron mis
compañeros de armas y, por lo que a
cuidar de los otros respecta, funciona
como cualquier otra.

Pone una mano sobre su amigo e intenta calmarle.

HIMILCÓN:

Eh, Hanno. Tranquilo, no es nada.

*(Hanno se despierta desubicado, se
dirige de nuevo a Kalaitos)*

Si deseas quitarte la vida, no te
detendré, pero no creo que tus dioses
te dejen reunirse con tu familia si lo
haces.

Himilcón se marcha hacia su cama enojado.

ESCENA 60. EXT. Bosque/Pie de los Alpes. MAÑANA.

Es una mañana muy fría. La tropa avanza a través de un
bosque nevado. Hanno e Himilcón maldicen el frío invernal.
Náser también parece poco acostumbrado al frío. Finalmente,
llegan a un claro donde se les presenta una imagen bella y
aterradora a la vez. Los Alpes, cubiertos de nieve, se
levantan majestuosos ante ellos. Náser, pese a conocer la
ruta, queda atónito. Himilcón traga saliva.

HIMILCÓN:

(mirando las montañas)

Nunca había visto algo así...

HANNO:

El general tiene que haberse vuelto
loco...

NÁSER:

(aparece por detrás)

Seguro que Alejandro también debió
parecer un loco cuando marchó hacia el
este.

HANNO:

Alejandro era un genio.

NÁSER:

Sí, pero nadie lo sabía aún en aquel
momento.

HIMILCÓN:

¿Confía en Aníbal, señor?

NÁSER:

Aníbal depende tanto de nosotros para
vencer a los romanos como nosotros de
él para volver a casa.

HIMILCÓN:

Y si vencemos, volvemos a casa.

NÁSER:

Exacto.

ESCENA 61. EXT. Cotas bajas de los Alpes. DIA.

Aníbal recibe a un grupo de líderes locales ligures y galos cisalpinos que se ofrecen a ayudarles en su travesía. Se muestran muy amables, tal vez demasiado. Aníbal se muestra cortés y les proporciona recompensas a cambio de su ayuda.

ESCENA 62. EXT. Alpes. DIA

Aníbal avanza en la columna junto a Maharbal y Magón y los líderes de sus nuevos amigos.

ANÍBAL:

Maharbal.

El nómada espolea su caballo y se le acerca. El general le susurra algo al oído. A Maharbal le extraña la orden pero obedece y retrocede en la columna. Después Aníbal cruza una mirada con los líderes ligures y se sonríen mutuamente.

ESCENA 63. EXT. Alpes. TARDE

El frío es constante. Nadie dice una palabra, todo silencioso, demasiado silencioso. La unidad de Hanno se encuentra cerca de los carros de suministros que avanzan con lentitud, cerca de ellos también se encuentran Isalkas y un grupo de isleños. Dos de sus nuevos aliados les acompañan ejerciendo de guías. Hanno ve a Násér inquieto, eso le inquieta a él también. Algún motivo habrá tenido Aníbal para reubicarlos en la columna (junto a los suministros), seguramente tampoco está tranquilo. Pese a todo, los hombres siguen su marcha. Llegan a un desfiladero. Mientras lo cruzan, se oye un grito que resuena entre las montañas; todos se paran. De repente empiezan a lloverles lanzas y flechas desde las rocas, algunos hombres caen bajo el ataque sorpresa. Uno de sus dos "aliados" intenta apuñalar a Násér, pero el libio lo abate primero; el otro huye hacia la zona donde se sitúan los atacantes. Su oficial se apresura a ordenarles que formen alrededor de los carros.

NÁSER:

¡Aguantad la línea! ¡Defended los
carros!

De entre las rocas, empiezan a aparecer un gran número de guerreros que cargan contra ellos, algunos portan antorchas para quemar los carros. Una andanada de rocas de los isleños precede el choque.

ISALKAS:

¡Descarga!

Los cartagineses resisten la violenta embestida. Himilcón se mueve con habilidad repartiendo muerte entre los guerreros enemigos. Ve a Kalaitos enfrentándose a un ligur, a quien consigue abatir, pero otro se dispone a atacarlo por detrás; el cartaginés se apresura y arroja su lanza para salvar al edetano. Este lo ve. Hanno se enfrenta con un corpulento guerrero que se abalanza sobre él entre gritos, los recuerdos de Sagunto vuelven a su cabeza distrayéndole del enfrentamiento. Náser ve como Hanno desaprovecha dos oportunidades claras para apuñalar al ligur, pero este simplemente le hace retroceder con el escudo. En la tercera acometida, el ligur le alcanza en el muslo dejando al cartaginés con una rodilla en el suelo, indefenso. Náser se inquieta, pero cuando se dispone a ir a socorrerlo otro enemigo se planta delante de él, impidiéndole hacer nada por Hanno. Himilcón ve a su amigo expuesto, ya no dispone de la lanza; desenfunda su espada y empieza a correr hacia él, empujando a todos para abrirse camino y gritando con impotencia porque está demasiado lejos para llegar a tiempo. Es Isalkas quien lanza un proyectil que impacta en el pecho del ligur, incapacitándole por unos momentos. Hanno se recupera y aprovecha la ayuda del balear para golpear a su oponente en la cabeza con el escudo y derribarlo, este queda desarmado en el suelo. Se sitúa sobre él para rematarlo de un lanzazo, pero se detiene en el último segundo: las imágenes de Sagunto vuelven de nuevo a su cabeza. El ligur, desarmado pero con los mismos ojos desafiantes, levanta las manos lentamente en señal de rendición. Náser presencia toda la escena, pero vuelve a sus obligaciones. Isalkas también vuelve al combate. Momentos después, consiguen repeler el ataque, unos pocos guerreros consiguen batirse

en retirada. Pese a la victoria, bastantes carros arden. Los cartagineses intentan apagarlos, pero para algunos de ellos es demasiado tarde. Himilcón acude a comprobar el estado de su amigo.

ESCENA 64. EXT. Alpes. TARDE

En la zona donde se encuentra Aníbal, la calma también precede la emboscada. Se oye un grito entre las rocas, los líderes espolean sus caballos alejándose de la columna y empiezan a aparecer ligures de entre las rocas. Una lanza alcanza el caballo del general y este cae al suelo. Hay un momento de incertidumbre pero el bárcida se levanta como si nada hubiera pasado.

ANÍBAL:

¡A las armas!

(a uno de los soldados)

¡Ahora!

El soldado hace sonar el cuerno; en esta zona los cartagineses están más preparados. Los ligures cargan con brutalidad pero la Legión Sagrada y los íberos aguantan la embestida con firmeza. Aníbal se une a la refriega, abate a unos cuantos enemigos con habilidad y se planta delante uno de los líderes. Pasados unos momentos aparece Maharbal con la caballería y desbanda a los atacantes. Aníbal consigue reducir al líder, este cae al suelo con un corte en el costado. Del corte se desprenden denarios romanos ensangrentados que estaban en una bolsa bajo los ropajes. Aníbal mira desafiante al vencido.

ESCENA 65. EXT. Tienda de Hanno/Alpes. ANOCHECER

Hanno se encuentra en su tienda con la pierna vendada, Náser entra a ver como está y le lleva algo de comida. El libio nota la sorpresa del cartaginés al ver lo pobre que es su cena.

NÁSER:

Han reducido las raciones.

Hanno coge el plato.

HANNO:

Gracias, señor.

NÁSER:

En el desfiladero, he visto como...

HANNO:

(le interrumpe)

Me despiste un momento, señor. No
volverá a ocurrir.

El libio ve que Hanno intenta evitar el tema y acepta la
mentira.

NÁSER:

Bien.

(sonríe)

De repente, oyen un cuerno cartaginés fuera de la tienda.
Hanno se desplaza cojeando hacia la salida para ver qué
está pasando. Su tienda está situada en una zona elevada,
el cartaginés contempla la escena más abajo: hombres
crucificados en la lejanía, Aníbal aparece justo debajo.
Unos segundos después, Naser también se asoma.

ESCENA 66. EXT. Alpes. TARDE

Aníbal ha hecho reunir a todos los prisioneros del combate
cerca de donde están los líderes, crucificados. A
continuación, se dirige a los prisioneros con la voz firme
pero con su serenidad característica:

ANÍBAL:

(en voz muy alta)

Ligures.

*(gira la cabeza hacia otra zona de
prisioneros)*

Galos. Nosotros no hemos venido a hacer
la guerra contra los italianos, hemos
venido a liberar a los italianos de
Roma.

*(hace una pausa y señala a los líderes
crucificados)*

Pero no habrá piedad para aquellos que
se interpongan en nuestro camino.

Avanza hacia uno de los prisioneros de las primeras filas,
el ligur que había herido a Hanno en la contienda, mientras
aún mira al resto.

ANÍBAL:

Nuestros antepasados se arrodillaron
ante Roma hace 50 años.

(desenfunda su espada)

Ahora nos levantamos. Vosotros seguid
arrodillados si queréis.

(a sus hombres)

¡Liberad a los prisioneros!

Corta las ataduras del prisionero.

ESCENA 67. EXT. Alpes. DÍA.

La columna del ejército de Aníbal se encuentra en medio de
una fuerte tormenta de nieve. Los hombres no están nada
acostumbrados a este tipo de climatología, la nieve les
sobrepasa la cintura en algunos puntos y el aire, pobre en

oxígeno, les dificulta la respiración. Se van sucediendo diversas situaciones de los soldados intentando superar la dura odisea. Aníbal y Magón aparecen ayudando a avanzar a sus hombres, como si fueran uno más.

Isalkas intenta mover a uno de los suyos, dos de sus compañeros se le acercan y le convence de seguir avanzando, abandonando a su compañero que yace inerte en el suelo.

Un número acaricia con ternura a su caballo estirado sobre la nieve, la sangre le gotea desde el morro al animal. Saca su puñal, se dispone a sacrificarlo para acabar con su sufrimiento.

Los elefantes se encabritan y barritan molestos por el frío.

ESCENA 68. EXT. Alpes. DIA

Nadie habla, solo se oye la ventisca. Parar significa la muerte. Násér e Himilcón mantienen la compostura, pero Hanno avanza con dificultad más atrasado y cojeando; tiene mucha fiebre. Su pierna cede, pone las rodillas en el suelo y cae sobre la nieve. El frío lo abraza, se adormece. Alguien acude a ayudarlo: es Kalaitos. Cuando el resto de sus amigos se dan cuenta de lo que sucede, retroceden a por él, ven al edetano que ya le está ayudando a incorporarse. Kalaitos cruza la mirada con Himilcón. Násér abofetea a Hanno para despertarlo.

HANNO:

(entre balbuceos)

Dejadme...

Kalaitos ve el collar de Hanno entre la nieve, se le ha caído. Lo recoge y se lo ofrece.

KALAITOS:

No creo que quien te dio esto esté de acuerdo.

Kalaitos y Náser le pasan una mano por cada hombro. Hanno ve el collar ante sus ojos, vuelve en sí al acordarse de Altea. Continúa la odisea con un amigo en cada lado e Himilcón cargando su equipo.

ESCENA 69. EXT. Campamento Alpes. NOCHE

Hanno se encuentra junto al fuego, está observando el collar de Altea, se lo guarda. Himilcón y Kalaitos se acercan a él para ver cómo está. Himilcón mira su herida del muslo, ya no tiene tan mala pinta pero Hanno aún tiene bastante fiebre.

HIMILCÓN:

(sobre la herida)

Parece que mejora.

Kalaitos le acerca un vaso de agua a Hanno, después se sienta junto al fuego con otro vaso en la mano.

KALAITOS:

(sarcástico)

No camina, no carga equipo. Claro que mejora.

Hanno se gira hacia él y ríe como puede; está bastante débil.

HANNO:

(con sinceridad)

Gracias.

El edetano lo mira.

KALAITOS:

“La familia no solo entiende de lazos de sangre”.

Kalaitos levanta el vaso hacia él, Hanno también lo levanta como puede.

**ESCENA 70. EXT. Galia Cisalpina/Salida de los Alpes.
ATARDECER**

Lo que queda del ejército cartaginés sigue avanzando a través del paso de montaña. La ventisca ha menguado y no hace tanto frío. Todos miran a su alrededor contando los pocos que son, algunos aún están más atrás y muchos más han perecido durante la travesía. Los hombres que quedan arrastran como pueden su equipo, parecen muertos andando; la unidad de Náser entre ellos. Al final, divisan en la lejanía la ansiada península Itálica, la imagen de Italia que se les presenta es fascinante.

NÁSER:

Los dioses no nos han olvidado.

HIMILCÓN:

Tanit camina con nosotros.

Todos celebran la llegada. Algunos simplemente sonríen como pueden, otros se arrodillan ante la imagen.

**ESCENA 71. EXT. Galia Cisalpina/Salida de los Alpes.
ATARDECER**

Aníbal, Maharbal y Magón también avanzan entre sus hombres, han perdido muchos soldados y los que quedan están desmoralizados y agotados. Maharbal los observa a su alrededor preocupado, pero Aníbal mantiene su serenidad característica.

MAHARBAL:

Que algunos hayamos cruzado con vida ya
es difícil de creer.

ANÍBAL:

La suerte sonríe a los audaces.

MAHARBAL:

¿Y a los locos?

ANÍBAL:

(sonríe)

Son lo mismo.

MAHARBAL:

Si nos encuentran ahora...

Aníbal le interrumpe poniéndole una mano en el hombro.

ANÍBAL:

Estamos bien.

(a su hermano)

Magón, que los hombres descansen.

(al nómada)

Tú mantén a los jinetes listos.

ESCENA 72. EXT. Exterior de la tienda de Hanno. NOCHE

Hanno e Himilcón ejercitan las piernas del primero cruzando las espadas con calma. Hanno ya está casi recuperado. Mientras, Kalaitos está sentado junto al fuego. De repente se acerca ellos Isalkas. Hanno se detiene al verlo.

ISALKAS:

Me alegra ver que estás vivo, amigo.

HANNO:

Nunca pensé que una roca me salvaría el
cuello.

Himilcón se acuerda del día del conflicto con los íberos en el campamento.

HIMILCÓN:

(le corrige)

Dos rocas.

El balear hace una ligera reverencia. Hanno le invita a unirse a ellos.

HANNO:

¿Tienes sed?

Isalkas le sonríe con desconfianza.

ISALKAS:

(con sarcasmo)

¿Vais a enseñarme a usar el escudo?

Hanno se ríe. El balear se sienta junto a ellos, Himilcón le proporciona un vaso y todos se emborrachan junto al fuego.

ESCENA 73. INT. Tienda de Hanno. Campamento cerca del Tesino. MAÑANA.

Hanno está aún en la cama. Se oye un cuerno. Himilcón le despierta repentinamente, después hace lo mismo con Kalaitos.

HIMILCÓN:

Los romanos están aquí.

Salen fuera donde hay mucho movimiento, jinetes dirigiéndose a la entrada del campamento.

ESCENA 74. INT. Campamento cerca del Tesino (entrada). MAÑANA.

En la entrada se encuentra una fuerza de expedición: Aníbal con la caballería íbera y algunos hombres de la Legión Sagrada montados; Maharbal con los ligeros jinetes nómadas.

Deja a Magón al cargo del campamento, su hermano se despide de él.

MAGÓN:

Haz que nuestro padre se sienta
orgullosa.

Aníbal aprieta su frente con la de su hermano y esboza una sonrisa.

**ESCENA 75. EXT. Bosques, cerca del Tesino (romanos).
MAÑANA.**

Todo en silencio. Las unidades romanas avanzan lentamente a través del bosque: los vélites (tropas ligeras), más numerosos, al frente reconociendo el terreno; la caballería les apoya desde atrás. Publio Cornelio Escipión y su hijo, el futuro *Africano*, también están presentes. Publio joven está al mando de una turma -30 équites- de jinetes. Mira a su padre inquieto, el cual intenta transmitirle seguridad con un gesto con la mano. Inesperadamente, se empieza a oír un ruido, aún flojo: cascos de caballos galopando. Cuando los romanos se dan cuenta, ya los tienen encima: los primeros iberos montados en sus grandes caballos aparecen entre los árboles gritando y haciendo retumbar sus cuernos, Aníbal entre ellos:

JINETES ÍBEROS:

¡Aníbal, Aníbal, Aníbal!

El choque es demoledor, las primeras filas de vélites son masacradas. Escipión reordena su caballería para responder. Se produce un choque devastador entre jinetes de ambos bandos. El combate parece que se iguala, pero la llegada de Maharbal por el flanco lo desequilibra de nuevo. Una jabalina alcanza al general Escipión y su hijo, en un acto de heroísmo, consigue montarlo en su caballo y alejarle del combate. Aníbal lo ve y cruza una mirada con él; aún no lo sabe, pero ese joven será su némesis en el futuro. Al final, el general ve a sus hombres celebrando eufóricos la victoria y acaba sonriendo. Mira a Maharbal, quien también sonríe. Saben que es más que una simple victoria, es una muestra de fortaleza ante otros.

ESCENA 76. EXT. Campamento. DÍA.

Se oye un ruido ensordecedor ante el que muchos levantan la cabeza, no es un cuerno cartaginés. Los isleños dejan las hondas y dirigen la mirada hacia al ruido con desconfianza. Fuera de su tienda, Hanno y los otros están comiendo, se sobresaltan.

ESCENA 77. EXT. Campamento. DÍA.

La Legión Sagrada se arma y se prepara para combatir. Las tropas regulares también lo hacen.

ESCENA 78. EXT. Entrada del campamento. DÍA.

En la entrada se concentra una gran hueste de ligures y galos. Aníbal está en la entrada acompañado de sus tropas. El general se acerca a sus líderes con un estandarte romano en las manos. Lo arroja ante ellos. Se dan la mano.

ESCENA 79. EXT. Tienda de Hanno. TARDE.

Hanno, Himilcón y Kalaitos se encuentran tomando un trago y charlando sentados fuera de la tienda. Un guerrero corpulento y de talante serio se acerca a ellos. Hanno se queda atónito, es LEUKÓN, el ligur que le hirió en las montañas. Se produce un momento de incertidumbre. Disimuladamente, Himilcón acerca la mano al puñal que lleva en la parte trasera del cinturón, pero Hanno se adelanta: coge dos vasos y se levanta ofreciéndole uno al ligur. Este sonríe agradecido y lo coge. Himilcón aparta la mano del puñal.

LEUKÓN:

Leukón.

HANNO:

Hanno.

El ligur mira a la lanza apoyada junto a Hanno, a Hanno y después hace como si incrustara su mano en su pecho. Inclina la cabeza agradecido por perdonarle la vida en el desfiladero. Al fondo de la hilera de tiendas aparece Náser que da una orden en voz alta.

NÁSER:

¡Hoplitas listos para marchar!

La orden se va gritado a través de las tiendas. Los hombres empiezan a levantar el campamento. Leukón entiende la situación, también debe volver a sus tiendas. Le da una palmada en el hombro a Hanno y se despide sonriente.

ESCENA 80. Tienda de Aníbal. INT. NOCHE.

Aníbal, Maharbal, Magón y sus oficiales (Náser, Tibastes y Veccio, entre ellos) están reunidos. En medio de la mesa, están las piezas que representan las diferentes tropas. El general explica la situación y cómo actuarán por la mañana.

ANÍBAL:

Amigos, los romanos acampan al otro
lado del río.

VECCIÓ:

¿Cuántos?

MAHARBAL:

Cerca de 40.000

TIBASTES:

Querrán luchar.

ANÍBAL:

Y lucharemos.

(se dirige a las piezas de la mesa)

Quiero la línea formada en la llanura
por la mañana, con los hombres bien

frescos.

ANÍBAL:

Ligures. Íberos.

(los sitúa en el centro)

Falanges con los elefantes.

(los mueve a los flancos)

Magón aguardará en este desnivel.

(su hermano asiente)

Por último se dirige a Maharbal. Los dos saben que incluso los oficiales están muy nerviosos ante la batalla. Intentan rebajar la tensión que les rodea.

ANÍBAL:

Tú, mi buen amigo númida, nos traerás a esos romanos.

(mueve las fichas al lado del campamento romano)

MAHARBAL:

¿Yo solo?

ANÍBAL:

Lo había pensado así, pero llévate a algunos jinetes.

Todos ríen.

ESCENA 81. Tienda de Hanno. INT. NOCHE.

Náser entra en la tienda de Hanno, saluda a todos y les anima para los que les espera por la mañana.

NÁSER:

(en voz alta)

¿Todo listo, muchachos?

HIMILCÓN:

¡Sí, señor!

KALAITOS:

¡Sí, señor!

Después se dirige a Hanno que está más apartado. Empiezan a hablar sobre la batalla del día siguiente.

NÁSER:

(Mirándole a los ojos con seriedad)

Casi te pierdo en las montañas, chico.

Mañana no se podrá dudar.

Hanno mira al suelo avergonzado. Pese a su breve conversación en las montañas, Náser parece saber lo que le pasó.

NÁSER:

No sientas vergüenza. Esos pensamientos significan que la guerra aún no te ha arrebatado toda la humanidad. No los abandones, aprende a controlarlos.

HANNO:

¿Cómo?

NÁSER:

A veces no hay opción. Prefiero enterrar a mil romanos antes que a cualquiera de mis hombres.

HANNO:

Espero mañana poder estar a la altura,
señor.

NÁSER:

Tranquilo, todo saldrá bien.

*(le sonrío y le da un golpecito en el
hombro).*

Náser se marcha, pero a los diez pasos vuelve a girarse
hacia Hanno.

NÁSER:

Mañana quiero que sea tu escudo el que
esté a mi derecha.

**ESCENA 82. Campamento romano, cerca del Trebia. EXT.
MAÑANA.**

Es una mañana fría de invierno, se ve gran revuelo entre
los romanos. Fuera del campamento los nómadas llevan toda
la mañana hostigándoles. Los manipulos de infantería ya
casi están formados fuera del campamento.

OFICIAL ROMANO:

¡Legio parati!

(¡Legión lista!)

Los équites aparecen para perseguir a los nómadas. Pese a
ello, no consiguen alcanzar a los ágiles jinetes africanos
que se repliegan hacia la línea cartaginesa. Los romanos
empiezan su marcha en busca de un vado para cruzar el río.

ESCENA 83. Llanura del Trebia. EXT. MAÑANA.

La línea cartaginesa está formada tal y como lo ordenó Aníbal, él está situado en el centro. Vemos a Magón en uno de los lados de la línea con un millar de infantes aguardando escondidos. La falange de Náser forma parte del flanco.

ESCENA 84. Río Trebia. EXT. MAÑANA.

Los romanos cruzan el vado del Trebia, se ve como el frío empieza a notarse en los soldados. En la lejanía, los húmedas reforman al lado de los flancos de la línea cartaginesa.

ESCENA 85. Llanura del Trebia, línea cartaginesa (centro). EXT. MAÑANA.

La línea cartaginesa está preparada y los soldados bien frescos. En el horizonte se ven las tropas romanas que avanzan, ya están cerca. Algunos de los "escudos blancos" mueven los labios con los ojos cerrados. Aníbal arenga a sus hombres con un breve discurso.

ANÍBAL:

(en voz muy alta)

¡Durante demasiado tiempo nuestros
pueblos han callado ante las
humillaciones del Senado. Hoy termina
aquí. Hay dos alternativas a vivir bajo
el yugo romano: vencer o morir!
*(desenvaina la espada y la sostiene en
el aire)*

¡Yo no crucé el infierno de hielo para
morir aquí! ¡¿Y vosotros?!

SOLDADOS:

¡NO!

El grito retumba en la llanura.

ESCENA 86. Llanura del Trebia, desnivel (flanco izquierdo).

EXT. MAÑANA.

Magón se encuentra con sus hombres en el desnivel, estos están impacientes. El menor de los Barca les calma.

ESCENA 87. Llanura del Trebia, línea cartaginesa (centro).

EXT. MAÑANA.

Cuando los romanos se encuentran a cerca de ciento veinte metros, Aníbal da una orden.

ANÍBAL:

¡Honderos!

Se abren huecos en la línea y los baleares, entre ellos Isalkas, se sitúan al frente de esta.

ISALKAS:

¡Rocas en funda!

La orden se repite a lo largo de la línea. Cada escaramuzador coloca una roca en el cuero de su honda y flexiona las rodillas.

ISALKAS:

¡Soltad!

Las hondas giran tres veces y una lluvia de rocas cae sobre los manípulos. La descarga no solo causa bajas sino que también destroza escudos y otras partes del equipo que llevan los infantes romanos. Los honderos siguen disparando. Cuando los romanos están a cincuenta metros se oye otra orden.

ISALKAS:

¡Última andanada!

Los honderos se descuelgan la honda de la cabeza, más corta, y de su bolsa sacan una roca del tamaño de un puño. La devastadora descarga va dirigida a la primera línea de la formación romana.

ISALKAS:

¡Atrás!

Se vuelven a abrir los huecos en la línea y los honderos se repliegan. Los hoplitas de la Legión Sagrada cierran la línea totalmente coreografiados. Los romanos se encuentran a veinte metros, el combate es inminente.

OFICIAL I LS:

¡Baal Hammon exige sangre!

OFICIAL II LS:

¡Y sangre romana le ofrecemos!

Los hoplitas de élite bajan sus escudos blancos mientras sueltan un grito al unísono. Forman una falange perfecta. Los romanos cargan y se produce un choque violento en el centro de la línea.

**ESCENA 88. Llanura del Trebia, línea cartaginesa (flanco).
EXT. MAÑANA.**

En el flanco, los manípulos romanos ya están muy cerca, la falange está formada. Himilcón recita unas últimas palabras con los ojos cerrados. Hanno se encuentra al lado de Náser, inquieto. Su oficial lo nota, le mira y asiente con un gesto firme. A 20 metros los legionarios descargan cada uno sus mortales *pilum* (lanzas) mientras van a la carrera. Algunos hoplitas caen, los huecos son rápidamente reemplazados y la falange se mantiene firme.

**ESCENA 89. Llanura del Trebia, línea cartaginesa (centro).
EXT. MAÑANA.**

La Legión Sagrada aguanta bien, pero otros puntos del centro se ven abrumados por la presión romana. Los hoplitas de élite se ven obligados a romper la formación al ver sus flancos expuestos. Aníbal coge a uno de sus soldados.

ANÍBAL:

¡Solicita ayuda a los flancos!

El infante asiente y se marcha a la carrera. Aníbal vuelve a adentrarse en la refriega.

ESCENA 90. Llanura del Trebia. EXT. MAÑANA.

La caballería cartaginesa, liderada por Maharbal, se lanza a la carga contra los équites romanos. A la señal del númerida, los jinetes ibéricos, con sus grandes caballos, se colocan para chocar de frente mientras los ligeros africanos envuelven por los flancos. El combate es sangriento, pero la superioridad numérica cartaginesa en caballería y la movilidad de los númeridas destrozan a los romanos. Acto seguido, Maharbal ordena esperar a los iberos.

MAHARBAL:

¡Formad en su retaguardia!

Estos obedecen. Los númeridas siguen persiguiendo a los équites romanos hasta desbandarlos completamente.

ESCENA 91. EXT. Llanura del Trebia, línea cartaginesa (flanco). MAÑANA.

Hanno oye la orden de carga del oficial romano. Náser da las últimas órdenes antes de entrar en contacto.

NÁSER:

¡Aguantad, muchachos! ¡Escudos arriba,
que sientan nuestras lanzas!

La tensión aumenta los últimos instantes del choque. La falange aguanta con firmeza la embestida romana. Hanno no ataca a sus enemigos, sino que los repele o les causa heridas no-mortales. A su derecha, Himilcón si remata la faena. Los elefantes rodean la formación por el lateral. Al final, chocan y destrozan el flanco romano; sus oponentes quedan conmocionados ante los imponentes paquidermos. Náser ordena romper la falange para aprovechar la iniciativa.

NÁSER:

¡Formación a la carga!

La unidad pasa a la ofensiva. Hanno se planta ante un legionario que le mira con desprecio, empiezan a pelear. Hanno percibe el odio con el que le ataca su enemigo; en uno de sus ataques el romano deja el vientre expuesto, pero los recuerdos de Sagunto le vuelven a la cabeza. Hanno en vez de apuñalarle le embiste con el escudo. Le desplaza cerca donde Náser quien está combatiendo con otro romano. El oponente de Hanno se equilibra de nuevo y ve a Náser de espaldas, mira a Hanno, escupe hacia él y apuñala al libio por la espalda; el romano con quien peleaba Náser aprovecha para atravesarle el pecho con su *gladius* al oficial. Primero, Hanno queda perplejo ante la escena, pero acaba reaccionando. Dominado por la ira, corre hacia los dos legionarios, atraviesa el cuello de uno con la lanza y derriba al otro, lo remata sin dudar un momento con un lanzazo en el pecho. Otros legionarios de le acercan a su posición, Hanno se sitúa encima de su amigo moribundo amenazador:

HANNO:

(*en latín*)

¡Atrás!

Himilcón ve a Hanno en apuros y busca a Kalaitos. Lo ve.

HIMILCÓN:

¡Kalaitos!

(*apunta hacia Hanno*)

El edetano ve la situación y se gira hacia dos compañeros más.

KALAITOS:

¡Tú y tu, conmigo!

(le siguen)

Abaten a un par de romanos más, aseguran la posición de Hanno y llevan a Náser a la retaguardia. El libio sangra a borbotones.

HANNO:

Mierda...

(observa sus heridas)

NÁSER:

Tranquilo, chico, les estamos
aguantando bien.

(escupe sangre y sonríe como puede)

Llega el mensajero de Aníbal buscando al oficial al mando para solicitar refuerzos.

HOPLITA LEGIÓN SAGRADA:

¡El centro pide refuerzos! ¿Donde está
el oficial al mando?!

Nadie responde, hay un momento de incertidumbre. Náser se desabrocha el casco ya agonizando.

NÁSER:

Póntelo.

Hanno se queda mirándole por un momento.

HANNO:

Señor, yo...

NÁSER:

A veces no hay opción.

(sonríe)

Sé que cuidarás bien de mis hombres.

*(le acerca el casco en un último
esfuerzo y sonríe por última vez)*

Ve, tu general te necesita.

Náser ya no le responde, hay unos segundos de silencio.
Hanno se pone el casco y se levanta.

HANNO:

*¡Columnas impares, conmigo! ¡Himilcón se
queda al cargo!*

Su amigo asiente con decisión. Hanno se encamina con los
hombres al centro de la línea.

ESCENA 92. Llanura del Trebia, línea cartaginesa (centro).

EXT. MAÑANA.

Hanno conduce a sus hombres a paso ligero. Cuando llegan al
centro ven a los cartagineses, a Aníbal entre ellos,
abrumados por los números romanos. Pese a ello, se adentran
en el combate sin dudarlo. Aníbal les ve, se dirige hacia
otro de los soldados y le da una orden.

ANÍBAL: *¡Es el momento!*

El soldado corre hacia la retaguardia.

**ESCENA 93. Llanura del Trebia, desnivel (flanco izquierdo).
EXT. MAÑANA.**

Magón y los refuerzos aguardan escondidos e inquietos, presenciando la carnicería que se produce a unos doscientos metros. De repente, una gran columna de humo se percibe detrás de la línea cartaginesa, la señal. Magón desenfunda su espada, mira a sus hombres y motiva a seguirle con un feroz grito. Estos responden gritando exaltados. Todos empiezan a cargar.

Los romanos del flanco, pese a que sus oficiales les obligan a formar, quedan consternados. La embestida desmonta la formación y el flanco romano empieza a caer.

**ESCENA 94. Llanura del Trebia, línea cartaginesa (centro).
EXT. MAÑANA.**

Los números romanos desgastan cada vez más rápido el centro cartaginés, este intenta reformar como puede. Los hombres están destrozados, como muertos que andan: sucios y empapados de sangre, la Legión Sagrada ha cambiado el blanco por el rojo.

ANÍBAL:

¡Sobrevivimos si nos mantenemos
juntos! ¡Falange!

Los cartagineses forman, los romanos cargan, la sangre se derrama. De repente, cuernos cartagineses se oyen en la retaguardia romana; el tiempo se para por unos segundos. Maharbal, Magón y las fuerzas de los flancos acuden a rescatar el mermado centro de la línea. Ante tal situación la formación romana se desmorona y los legionarios huyen. La batalla se convierte en una masacre. Los cartagineses gritan al unísono.

CARTAGINESES:

¡Qart Hadasht! ¡Qart Hadasht! ¡Qart
Hadasht!

Hanno observa por un momento a su alrededor, ha sido un día sangriento. El suelo de la llanura está lleno de cadáveres y sangre, la imagen es grotesca. Sin embargo, algo ha cambiado en su interior. El día es suyo. Se une a los gritos de sus hermanos.

ESCENA 95. Llanura del Trebia. EXT. DÍA.

Hanno se mueve entre los restos de la batalla, el flanco también está lleno de cuerpos: hombres, caballos y elefantes. Finalmente, encuentra el cuerpo de su oficial, se arrodilla ante él y se quita el casco. El cartaginés se siente culpable de su muerte y grita airado.

ESCENA 96. Tienda de Hanno. INT. DÍA.

Hanno se encamina hacia su tienda, en busca de sus compañeros. Entra en la tienda y esboza una gran sonrisa al ver a Himilcón, se abrazan aliviados. Justo después ve a Kalaitos bocabajo, un compañero le está vendando una herida justo en la nalga:

HANNO:

(a Himilcón)

¿Qué le ha pasado?

KALAITOS:

(hablando boca abajo, preocupado)

¿Me han cortado un cacho, verdad?

Himilcón observa la herida con admiración.

HIMILCÓN:

(burlándose)

Una perpendicular perfecta.

A Hanno le hace gracia.

KALAITOS:

(citando con sarcasmo sus palabras)
"Cuidar de los compañeros de armas". Ya
podrías haberme echado una mano.

HIMILCÓN:

Me habían dejado al cargo del flanco
izquierdo, no de tu retaguardia.

HANNO:

El flanco ha aguantado.

KALAITOS:

Mi trasero no.

Se echan a reír.

ESCENA 97. Tienda de Hanno. EXT. NOCHE.

Después de la victoria, la mayoría de soldados están fuera de las tiendas. Kalaitos, Himilcón y Hanno se encuentran bebiendo junto al fuego con más hombres de su unidad. Se acercan unos hombres a la lumbre, Isalkas con unos cuantos isleños más. Hanno se levanta al verlo y se dan la mano con emoción.

ISALKAS:

¿Podemos sentarnos?

Los hombres se presentan entre ellos. Hanno interrumpe la escena al ver un grupo de ligures en una hoguera cercana; Leukón está entre ellos.

HANNO:

¿Y si vamos allí?

ISALKAS:

¿Les conoces?

HIMILCÓN:

Uno es el que casi le arranca una
pierna en las montañas...

(ríen)

ISALKAS:

(da un sorbo)

¡Quiero conocerle!

Se acercan a los ligures, Leukón ve a Hanno. El cartaginés le enseña la bebida que traen consigo. Este ríe al verlo y les invita a unirse a ellos. Todos juntos beben y celebran.

ESCENA 98. Río Trebia, tumba de Náser. EXT. MAÑANA.

Hanno, Himilcón, Kalaitos y un grupo de hombres de su unidad han improvisado una sepultura para el Náser. Sus armas y su escudo reposan justo al lado. Colocan las últimas rocas encima de su cuerpo. Al final, todos se van menos Hanno, quien decide quedarse un rato más. Himilcón da una palmada en el hombro a su amigo antes de irse.

Cuando ya ha quedado solo, aparece Aníbal por detrás sin que el cartaginés se dé cuenta. Al ver la tumba de Náser, la cara del general se entristece con un gesto muy sutil.

ANÍBAL:

Tendrás que ser muy bueno para estar a
su altura como oficial.

HANNO:

(aun de espaldas)

Dudo que algún día llegue a estarlo.

ANÍBAL:

Si él confiaba en ti, yo confío en ti.

HANNO:

(se gira con convicción)

Lo mismo le digo, señor.

Aníbal le sonríe y se dan la mano.

CONTINUARÁ...



©Joan Aznar Adrover. 2017. Some rights reserved.

Except otherwise noted, this work is licensed under:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>